

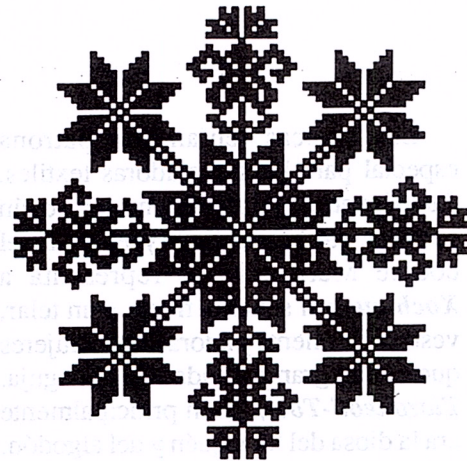


creaba sus propios tejidos y los aspectos del oficio eran conocidos en todas las clases sociales. Las mujeres jóvenes de la nobleza se enorgullecían de saber tejer y bordar toda clase de telas ricas; para ello recibían instrucción en seminarios especiales anexos a los templos. Frecuentemente se empleaba a los esclavos para hacer los tejidos que como tributo exigía el gobierno; si mostraban habilidad particular en este trabajo se salvaban del sacrificio.

Las telas se usaban no solamente para vestidos sino para tapizar paredes, cobertores, manteles, toallas, servilletas y otros usos. Las mantas se usaban también como moneda. Tal como se ilustra en los códices, el vestido indígena era generalmente sencillo de líneas, aunque rico en su diseño textil; rara vez carecía de adornos especiales en forma de franjas, aditamentos, plumas, conchas o algún otro método de ornamentación. En general, los vestidos se hacían sin necesidad de cortar la tela; un cierto número de lienzos rectangulares se cosían para darles la forma deseada; de manera que los trajes variaban más en color, textura y ornamentación, que en sus formas básicas.

El uso de los vestidos de algodón era una prerrogativa de las clases privilegiadas. La gente común se vestía de "nequén" y telas burdas de algodón. Los hombres generalmente usaban tarrabos (*maxtlatl*) y una manta

(*tilmatli*). Las mujeres vestían falda (*cueitl*), faja (*nelpiloni*) y huipil (*uipilli*). A las diosas y las mujeres de rango se les representaba usando un quechquemil. Los accesorios del vestido para las ocasiones ceremoniales se adaptaban a la costumbre.



Diseño de Quechquemil estilo antiguo.  
(Bordado).

### **Materias primas.**

Las antiguas fuentes indican que los indígenas de México contaban con gran número de elementos para hacer su vestido. De preferencia se usaba el material que la región producía; pero una gran variedad de materias primas de las regiones tropicales se llevaba a Tenochtitlan, ya fuera como tributo o para su venta en los mercados.

Como el algodón no se cultivaba en el altiplano, se importaba de las regiones costeras cálidas. Se usaba tanto el algodón blanco (*ichcatl*) como el café claro (*coioichcatl*). Se encontró en la Cueva de Coxcatlán (Valle de Tehuacan), evidencia de la especie *Gossypium hirsutum* L., que data de 5800 A.C.

Existían numerosas variedades de maguey y agaves y sus fibras parece que se usaba en todo México. Por los ejemplares descubiertos en varias cuevas secas de Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas, sabemos que en el norte de México se usaban las mantas hechas de yuca (*Yucca treculeana* y *Carnerosana*) o de fibra de apocyna (*Apocynum cannabinum* L.).

En todo el país se empleaban las pieles y el pelo de variadas especies de animales y algunos vestidos se hacían utilizando para ello las pieles completas. En la región del Altiplano se estimaban

mucho los cobertores de la piel de conejo y del pelo fino de este animal (*tochomitl*) se entretejían o bordaban los vestidos de una buena calidad de algodón. Las plumas tuvieron también un papel muy importante en la producción de telas; algunos tejidos y ornamentos se componían en su totalidad o en parte de este delicado material. Hay varias referencias acerca del uso de papel de corteza para vestidos y objetos ceremoniales y existe la presunción de que la seda silvestre (seda de madroño y seda del encino colorado) se empleaba, aunque en menor cantidad.

De toda esta lista, se sigue empleando las dos clases mencionadas de algodón y varias fibras de agave. También sobrevive, en pequeñas cantidades, el uso del *chichicaztle* y la seda silvestre, tanto en la Sierra de Puebla como en Oaxaca.

### **Tinturas.**

El arte de teñir alcanzó un alto grado de desarrollo en el México antiguo. Como puede inferirse de las sustancias tintóreas que se utilizaban en el tiempo de la Conquista, y por las telas teñidas en colores brillantes que se ven en los códices y en las pinturas murales, los indígenas lograron una extensa gama.

Las tintas eran extractos de elementos animales, vegetales o minerales.

Sahagún y *caparrosa* (protosulfato de fierro).

Las tintas de origen animal se obtenían principalmente de la cochinilla o grana (*nocheztli*) y del “caracol”. Estos dos importantes pigmentos fueron un descubrimiento de los habitantes de Mesoamérica. El colorante de la cochinilla se obtenía de los cuerpos desecados del insecto femenino (*Coccus cacti* L.), que se cultivaba sobre ciertas especies de nopales. El rojo carmín que se obtenía de esta tinta era altamente apreciado por los indígenas. Muchos pueblos, especialmente de la Mixteca y del Valle de Oaxaca, entregaban a Moctezuma como tributo, un número determinado de talegas de cochinilla. La tinta púrpura se obtenía de una especie de molusco (*Púrpura patula pansa*) encontrado en la costa rocosa del Pacífico. El colorante que se obtenía de este “caracol” era usado únicamente para teñir vestidos especiales y en la representación de las pinturas de ciertos personajes. El tono del antiguo Códice Nuttall es idéntico al de la tintura púrpura.

Los tintes de origen vegetal se derivaban de varias maderas, raíces, cortezas, semillas, hojas, flores y frutas, v. gr.: Indigo (*Indigofera añil* L., *I. suffruticosa* Mill.), era una de las famosas tinturas que se obtenía de la planta *xiuhquilitl pitzahoac*; producía varios tonos de azul y negro. Los nahua usaban también el *zacatlaxcalli*

(*Cuscuta americana* L.), un parásito con tallos delgados color anaranjado, como pigmento amarillo oro. Las semillas del *achiyotl* (*Bixa orellana* L.) daban un tinte anaranjado-rojizo. Del palo de Brasil (*Haematoxylum brasiletto* K) obtenían una tinta roja. El verde se usaba profusamente, según puede verse en los códices, sobre los vestidos y las telas; lo que indica que existía algún método para obtenerlo. Sin embargo, no parece que haya habido una tinta primaria usada para el verde, aunque pueda resultar de la mezcla de la tinta azul y amarilla en proporciones variables. El negro se derivaba del hollín del pino, *tilliocotl*. Es de notar que algunos de los tintes mencionados todavía se usan.

Los tintes de origen mineral presentaban una gama de color menos variables, a juzgar por lo que encontramos en materiales fibrosos; pero también tenían su lugar entre los colorantes empleados por los antiguos mexicanos. El blanco se obtenía del gris (*tizatlalli*) y del yeso (*chimaltizatl*). El amarillo ocre era fuente para el amarillo y se le llamaba *tecozahuitl*. El rojo se obtenía del óxido de fierro (*tlauitl*). El negro también se hacía combinando palo de brasil con el mordente *tlaliac*. Unos tejidos precolombinos de Chihuahua revelan que el anaranjado se obtenía de un pigmento completamente inorgánico, o sea el hidróxido de fierro. Hoy en día es raro que se usen tintes minerales para teñir telas.

### **El Hilado.**

Los códices nos demuestran que el hilado se hacía de la misma manera que hoy. Es el método que se desarrolló en las áreas algodonerías del Nuevo Mundo, y sobre el cual nos ilustra claramente Sahagún. El huso está compuesto de un ástil de madera y de un disco (*malacatl*) colocado cerca del extremo inferior, que actuaba como volante. El extremo pesado del huso se colocaba en una vasija de barro para hacerlo girar con más facilidad. El tamaño del ástil y el diámetro del malacate probablemente variaban según el tipo de fibra usada y la finura del hilo deseado.

El Códice Mendoza muestra a una madre azteca enseñando a su hija a hilar. El algodón sin hilar se detenía en la mano izquierda y se alimentaba el huso en el extremo puntiagudo superior. El girar del ástil se impulsaba con el pulgar derecho y los dedos índice y medio. Cuando se terminaba de torcer suficientemente el hilo se devanaba en el ástil.

Los malacates se hacían de barro, piedra, hueso y otros materiales. Es probable que la madera también se usara; pero debido a las condiciones climáticas de la región no se ha encontrado hasta la fecha ningún ejemplar de ese material. Los malacates grandes de jade encontrados en Guerrero se usaban posiblemente para ceremonias. Los

pequeños de alabastro o de concha pudieron haberse usado para la instrucción ceremonial de las recién nacidas.

Tenían gran variedad de formas y tamaños. Algunos eran sencillos, otros ornamentados con diseños convencionales por incisión, impresión, pintura, estampado o por modelado. Los más antiguos conocidos hasta hoy proceden de Tula del período Tolteca (aprox. del siglo X), aunque hay pruebas del uso del algodón en tiempos anteriores.

### **El Telar:**

Dos tipos de telar se usaron en México: el de cintura y el rígido horizontal de tipo estacionario.

De acuerdo con las fuentes, el “telar de cintura” se usó en toda la parte central y sur de México. Es probable que también se usara una varilla de lizo, aditamento que constituye un paso muy avanzado en la mecanización del proceso del tejido. El “telar de cintura”, o “telar de otate”, no tenía un marco rígido. El enjullo superior se amarraba por medio de una reata a un poste o árbol. El enjullo inferior se ajustaba por medio de un mecapal alrededor de la cintura de la tejedora, quien se sentaba en el suelo y regulaba la tensión de los hilos con el peso de su cuerpo.

Los demás implementos necesarios para el tejido sencillo eran: la espada (*tzotzopaztli*), el templero, la bobina, la varilla de lizo y la varilla del paso. La varilla de lizo en los actuales telares de cintura, se compone de un palo con lazos colgantes por los que pasan los hilos pares o impares de la urdimbre. Al alzar la varilla el tejedor separa los hilos para insertar la trama. El Códice Mendoza representa a una joven que con la mano derecha está moviendo la varilla del paso para juntarla con la de lizo y formar una abertura para tramar.

El *tzotzopaztli* se usa para apretar cada hilo de la trama durante la operación del tejido. Puesta de canto permite abrir una calada por la que la trama pasa con facilidad. Es el implemento mejor acabado y el que la tejedora aprecia más que ninguno. El hilo de la trama se devana longitudinalmente en un palo delgado, para formar la bobina. Aunque no hay antecedentes en las ilustraciones de los códices, es muy probable que haya sido conocido entre los antiguos tejedores el templero, que servía para mantener la anchura constante de la tela.

Para comenzar un tejido, primero se tejía una tira angosta en uno de los extremos; se daba vuelta al telar y se iniciaba por el extremo opuesto la misma operación hasta concluir la tela. Este método, que se encuentra ilustrado en los códices Florentino y Mendocino,

producía cuatro orillos enteramente acabados.

Para los tejidos más complicados, se necesitaban palos adicionales. En una ilustración del Códice Florentino puede verse cómo el diseño del tejido se controlaba por medio de varios “palillos de labrado” colocados en el extremo superior del telar. El mismo códice ilustra lo que parece haber servido como un patrón del cual la tejedora está copiando el diseño.

El segundo tipo de telar, que era estacionario, se componía de un marco rígido horizontal. Consistía de cuatro estacas que se colocaban en la tierra, a las cuales se adhería un marco que sostenía los hilos de la urdimbre. Esta se enrollaba alrededor de las barras superior e inferior en forma de anillo. El telar rígido se usó en el norte de México.

El telar de pedales lo introdujeron los españoles a raíz de la Conquista.

### Técnicas de tejido.

Debido a las condiciones climáticas de la parte sur de México, solamente se ha podido conservar un número relativamente pequeño de tejidos precolombinos. Además, las costumbres funerarias del México antiguo no eran favorables para la conservación de las telas costosas; muchos pueblos

quemaban a sus muertos y con ellos todo lo que les pertenecía. Aunque el número de ejemplares que se ha podido conocer no es grande, comparado, por ejemplo, con aquellos encontrados en las regiones áridas de Perú y del suroeste de los Estados Unidos, lo poco que tenemos demuestra una diversidad substancial de técnicas. Hasta la fecha, los ejemplares más antiguos de una tela de algodón datan del período Temprano de Zacatenco (aprox. del siglo II), en el Valle de México, y de la Fase Sta. María (900 A.C.-200 A.C.) en Coxcatlan, Puebla. La mayoría de los restos encontrados en el Cenote Sagrado de Chichén Itzá parece de datar de la época de la Liga de Mayapán.

A pesar de la escasez de pruebas directas podemos concluir, sin temor a equivocarnos, que el arte textil entre los antiguos mexicanos había llegado a una perfección mayor de la que indican muchas de las telas arqueológicas encontradas hasta ahora. De ello tenemos suficientes ejemplos en las representaciones de las figuras humanas que llevan vestidos con patrones muy elaborados y ornamentados, tal como los vemos en los códices, en las pinturas murales, y en las tallas en piedra, en las figurillas de barro y en las vasijas, así como las descripciones de los primeros historiadores.

Sin embargo, un análisis de las técnicas mismas, basado únicamente en

las fuentes arriba mencionadas, no puede ser concluyente. Los diseños pueden repetirse regularmente y cubrir una porción considerable del vestido, o se colocan como simple trazo de borde. En tales casos es probable que el dibujo se hiciera durante la manipulación del tejido. En otros casos, los diseños de forma realista, de contorno curvilíneo, con espacios irregulares, podrían haber sido bordados, pintados o quizás estampados sobre el vestido.

En los siguientes párrafos trataremos de presentar brevemente una lista de los tejidos más importantes que fueron elaborados por los antiguos mexicanos. La información se basa en los datos recogidos del estudio de los ejemplares mismos, de la interpretación de las telas representadas en los códices y en las figuras esculpidas y las descripciones de los primeros historiadores. De importancia también para la interpretación de las técnicas antiguas es el estudio de los tejidos contemporáneos entre los indígenas.

El tejido sencillo es el más simple de los ligamentos. Ciertos diseños de mantas, que se pueden ver en la Lista de Tributos de Moctezuma, indican que se empleaban variantes del tejido sencillo. Ejemplares de telas sencillas de algodón encontradas en el Cenote Sagrado, en cuevas secas de Chiapas, en un entierro de Apatzingan (Michoacán), en la cueva de Coxcatlan, Puebla, y otros sitios, nos

muestran directamente tales tejidos. Las fibras de apocyna y yuca fueron utilizadas en telas encontradas en las cuevas de Coahuila y Chihuahua; varias de estas tienen diseño elaborados en forma de rayas.

El tejido de tapiz es una variante de la técnica de tejido sencillo, con la diferencia de que los hilos de la trama que forman los motivos del diseño, se aprietan uno con otro hasta cubrir por completo la urdimbre. El uso de diferentes colores en áreas uniformes es característico de esta técnica. Las áreas de color adyacente se separan una de otra por ranuras tipo Kelim, o se unen por varios métodos de entrelazados. Por los primeros escritores sabemos que muchos de los tejidos eran de tapicería. Los diseños geométricos, tales como la greca escalonada, que se presta particularmente a esta técnica, se encuentran en la mayoría de los casos en diseños de borde indicados en los códices.

Es muy interesante anotar que entre los mayas se conocían el tapiz kelim y el entrelazamiento tipo tapicería. Así se comprueba con los hallazgos del cenote. También se conocen ejemplares de la Cueva de la Candelaria, Coahuila, y de Chametla, Sinaloa. Un ejemplar de la técnica de tapicería de entrelazamiento nos ha sobrevivido de Teotihuacan.

Los diseños de brocado se ejecutan en el telar mientras la tela está en proceso.

El elemento decorativo son hilos adicionales, generalmente de colores contrastados, que se agregan a la tela básica, para formar el diseño. Los motivos comúnmente son geométricos y pueden combinarse en diseños sobre toda la tela o ejecutarse aislados. El brocado es una de las técnicas empleadas en los tejidos del cenote Sagrado. Una tela de fibra apocyna con brocado fue encontrada en un sitio precolombino de Chihuahua. Ejemplares de brocado han sobrevivido de Chametla, Sinaloa; del Río Balsas, Guerrero; de Coxcatlan, Puebla; y de Tlatelolco.

Los primeros historiadores se han referido a mantas de algodón de varios colores, hechas de terciopelo en el anverso y lisas y sin color en el reverso, descripción que parece referirse al confite, o sea el brocado de trama a lazos. Un fragmento de algodón del cenote de Chichén Itzá, demuestra que se conocía desde antiguo en el área mesoamericana.

En el tejido labrado el diseño se elabora llevando la trama (o la urdimbre) por encima y por abajo de una serie de urdimbres (o tramas) básicas para formar el dibujo. Este tejido en los códices o en las esculturas es difícil de identificar. Como el tejido labrado se ha encontrado en algunas de las mantas de fibras de yuca, en la Cueva de la Candelaria, en Coahuila, se piensa que la técnica se conocía en el norte de México, antes o en



el momento de la Conquista. También hay evidencias de este ligamento de los sitios de Campo Morado y del río Balsas, Guerrero; los tejidos corresponden a un período no anterior a los siglos VII o IX D.C.

No hay manera segura de identificar los tejidos de sarga en las representaciones pintadas o esculpidas, pero es evidente que los antiguos mexicanos lo conocían. Del Cenote Sagrado se han obtenido ejemplos de sarga compleja, lo cual indica que los mayas tenían un conocimiento más amplio de la técnica. Una tela de sarga compuesta apareció en Teotihuacan y varios fragmentos pequeños, tejidos de sarga sencilla, se encontraron en Yagul, Valle de Oaxaca. También aparecieron fragmentos de sarga en Chametla, Sinaloa, y en la Cueva de Coxcatla, en Tlaltelolco, D.F., y en otros sitios.

Algunos vestidos ilustrados en los códices pueden representar un tejido de tela doble o un tejido de tapiz, ya que un dibujo esquemático de cualquiera de los dos daría impresiones similares. Un ejemplar de tela doble, tejido en algodón blanco y azul, fue encontrado en una cueva de Tamaulipas; pero no es posible decir con toda precisión si es o no de origen prehispánico. Otro fragmento de algodón, monocromo, sobrevivió en una tumba de Tamuín, en la Huasteca, y los arqueólogos le asignaron como fecha el siglo XII. De la región del Río Balsas se

rescataron ejemplares de tela doble que deben su conservación al hecho de encontrarse en contacto con objetos de cobre.

La gasa es una tela como de encaje que se elabora cruzando los hilos impares de la urdimbre sobre los pares y asegurando el cruce por una pasada de la trama. Las fuentes mencionan que las mujeres totonacas usaban huipiles de tejido “como red”. Sahagún nos dice que las mujeres tarascas tejían “otras (mantas de vestir) finas como de gasa (*thzanatze*)”, e indica además que las mujeres otomíes “tejían la labor cruzada (*ynepaniuhqui*)”, que se traduce como “filas de hilos cruzados unos con otros”, lo cual podría ser una posible referencia al tejido de gasa. La arqueología confirma esta suposición, ya que un tejido de gasa auténtica se encontró entre los que se descubrieron en el cenote Sagrado. Otros ejemplares se conocen de Chametla, Sinaloa, y de Chilapa, Guerrero, y de la Cueva de Coxcatlan, Puebla.

Las armaduras de algodón acolchado (*ichcauipilli*) se usaron por los antiguos guerreros mexicanos. Los nobles y los guerreros de rango las usaban de dos dedos de espesor, para que las flechas no las pudieran atravesar. Las descripciones dicen que el *ichcauipilli* estaba compuesto de dos telas de algodón entre las cuales había una capa gruesa del mismo material sin hilar y todo estaba cosido a intervalos para sostener en su

lugar el algodón de relleno. Esta armadura se pintaba algunas veces para que pareciera la piel de un animal o se cubría con plumas en colores brillantes. Algunas formas de esta arma defensiva fueron adoptadas por Cortés y sus hombres durante la Conquista.

A juzgar por el gran número de referencias al bordado, puede afirmarse que se había desarrollado en alto grado de habilidad técnica. Las agujas de cobre que aparecen por primera vez en el período Tolteca han sido encontradas en los restos arqueológicos de Monte Albán, Tzintzuntzan, Tamuín, en el Valle de México y otros sitios. Se decía que la gente rica usaba vestidos finos de algodón con orillas bordadas con plumas y con pelo de conejo en muchos colores (tochómitl). Sahagún da una lista de muy variados tipos de vestidos llevados por los nobles y a los que se daban nombres determinados en náhuatl. Así obtenemos traducciones como: "la manta con diseño radial bordado", "el maxtlatl con diseño de hiedra bordado en sus extremidades", "el huipil con figuras bordadas en la garganta, con diseños de cañas cortadas", etc. Las mujeres embellecían sus vestidos con "pérlas, piedras preciosas y oro, por lo que nada podía ser más excelente". Los flecos se usaban abundantemente sobre todos los tipos de vestidos, y se hacían no solamente de colgajos tejidos, sino también de plumas o de pequeñas conchas de mar. La existencia de tales

adornos se ve también frecuentemente sobre las esculturas de piedra. Los maxtlatl, usados por los sacerdotes en las estelas mayas estaban ricamente ornamentadas y adornadas con joyas. Algunos fragmentos de telas bordadas se encontraron entre los restos del Cenote Sagrado. Otros pedazos se reportaron de Chametla, Sinaloa y del Río Balsas, Guerrero.

Parece seguro que la pintura formaba parte integral del diseño de los vestidos en la vida de la corte y la sacerdotal. Las vestimentas hechas de corteza o de algodón y llevadas por los participantes en las fiestas religiosas, o colocadas sobre los ídolos, se decoraban con diseños peculiares de la deidad. Las faldas y los huipiles de las mujeres finamente trabajados y pintados en muchos colores, se describen también a menudo. Varios ejemplares antiguos de algodón pintado han sobrevivido; uno muestra un diseño policromo y nos llega de la cueva Chiptic en Chiapas; otro, representando un huipil en miniatura, con dibujos pintados en rojo y negro, procede de la región de La Laguna, en Coahuila. Se rescataron dos extraordinarios textiles policromados de la cueva La Garrafa, Chiapas; los colores están todavía en muy buenas condiciones.

Se conocen tres métodos de tintura con reserva: batik, plangi e ikat. El único ejemplar del método de batik es un pedazo de tejido de algodón encontrado

en la cueva Chiptic, en Chiapas. Parte de esta tela muestra un diseño pintado a mano libre. Otra sección representa un diseño negativo ejecutado por medio de un proceso con reserva; en dibujo curvilíneo posiblemente se pintó primero con una sustancia de cera de abeja o de resina. De esta manera el diseño estaba protegido mientras se aplicaba el fondo de color café. Cuando la cera se removía el dibujo negativo aparecía en blanco contra el fondo oscuro. Según el material que tenemos a mano, parece que la técnica plangi también se conocía en México. Este método de teñir se obtiene dibujando un diseño sobre una tela tejida, y subsecuentemente, amarrando firmemente las secciones que no se han de teñir. Cuando la tela entera se mete en la tintura, se tiñe todo menos las porciones "reservadas". Una ilustración de Nezahualpilli, rey de Texcoco, lo representa llevando una magnífica manta y maxtlatl, ambos con un diseño característico que generalmente se atribuye a la técnica plangi. Dos fragmentos de tejido decorado con la técnica de plangi fueron encontrados en la cueva de Don Bonfilio, en la región de Tehuacan, Puebla. Ikat es una forma de tintura con reserva que probablemente también era conocida entre los indígenas mexicanos. En la técnica del ikat, varias secciones de la madeja de la urdimbre se amarran con cordones o con hilos tan apretados que no puede penetrar la tintura. Cambiando las secciones amarradas, y midiendo nuevamente el hilo en el tinte

se pueden aplicar varios colores al mismo grupo de hilos. Después de que éstos fueron teñidos, se colocan en el telar y se hace la tela.

Un elemento destacado del vestido ceremonial consiste en el uso de las plumas. El trabajo plumario se desarrolló en grado máximo de habilidad técnica y desarrollo en sí mismo un arte. Como resultado, encontramos descripciones maravillosas de los vestidos de plumas, tapices y ornamentos en los templos. Los tocados ceremoniales, los escudos, las banderas y las mantas en mosaico de plumas se combinaban algunas veces con ornamentos de oro y piedras preciosas. Ciertos guerreros llevaban trajes completos de plumas. Los trabajadores de plumaria (amanteca) vivían en un distrito especial (Amatlan) en Tenochtitlan. Moctezuma II estableció un gran aviario para todo tipo de especies. A intervalos regulares se quitaban a los pájaros las plumas, se recolectaban con cuidado y se usaban en los trabajos más finos de mosaicos de ese material. Debido a su finura y a sus colores brillantes, las plumas de colibrí y de quetzal eran especialmente apreciadas. Referencias de la Lista de Tributos de Moctezuma nos indican la gran cantidad de aquellas que se usaban anualmente en la Corte. El mosaico de pluma, en el que éstas se aplicaban a una superficie por medio de cierto pegamento, se describe en detalle por Sahagún, era uno de los trabajos más

laboriosos y exigentes. Algunas veces se agregaban a un tejido de tal manera que formaban una verdadera tela con diseños en varios colores.

Tenemos pocos ejemplares en que puedan verse las técnicas antiguas del arte plumario. El más famoso, conservado en el Museo Fur Volkerkunde de Viena, es único y representa el tocado que Moctezuma dio a Cortés para su rey Carlos V. De la época Colonial, se han conservado varios magníficos ejemplares de telas emplumadas: el Huipil de la Malinche, y dos extraordinarios mantos emplumados de Zinacantepec, Edo. de México, el Tlamachayatl (en Roma) y un fragmento de huipil (en Puebla). Actualmente, en los Altos de Chiapas, se emplean plumas para el adorno de los huipiles ceremoniales.

El trabajo de red servía a los antiguos mexicanos como parte de su vestido. Los trajes ceremoniales frecuentemente se describen como una red llevada encima de una manta cuyos colores se podían ver entre las mallas. Frecuentemente se mencionan capas en forma de red hechas de la fibra fina de "nequén"; se dice que algunas se teñían en azul o rojo. Sin embargo, no todas las mantas finas (*ayatl*), se hacían con la técnica de la red; algunas deben haber sido trabajadas sobre el telar y eran de tejido abierto, que daba un efecto similar al de la red auténtica. Los indios

otomíes tenían fama por su especialidad en el tejido de la fibra de ichtli. Numerosas pinturas en los códices y en las figuras talladas en piedra ilustran prendas de vestir en forma de red; en la mayoría de los casos la malla parece ser muy abierta. No cabe duda que el trabajo de red es muy antiguo. Las técnicas aquí mencionadas probablemente son tan sólo algunas de la muchas en uso. Una prueba de ella nos ha sido legada en los restos encontrados en la cueva de la Candelaria, Coahuila, y otros sitios en el norte de México. Estos hallazgos ejemplifican una variedad considerable de técnicas de red con o sin nudos.

En conclusión, por las formas y los diseños y los colores de los códices, las pinturas murales y otras fuentes, podemos inferir que Mesoamérica había pasado a través de un largo período de desenvolvimiento estético para lograr la artesanía que encontraron los españoles en el momento de la Conquista. Es impresionante el alto grado de realización artística logrado por el indígena, que en todos los tiempos mostró un sentido sorprendentemente fino para el color y el diseño.

De la información presentada en este capítulo, aunque incompleta, puede concluirse que la lista de técnicas de tejido es mucho mayor y más impresionante de las que hasta ahora se había registrado (1). Las innumerables

telas obsequiadas por Moctezuma a Cortés para su rey, fueron sin duda seleccionadas de entre las más finas del imperio. Así, las descripciones de los tejidos hechas por el Conquistador y sus seguidores no deben considerarse exageradas. La habilidad de cada uno de los procesos había de adquirirse necesariamente a través de una larga tradición, para producir telas de tan fino acabado que correspondieran a estas descripciones. La producción textil en el México antiguo, sin duda, estuvo altamente desarrollada. (1)

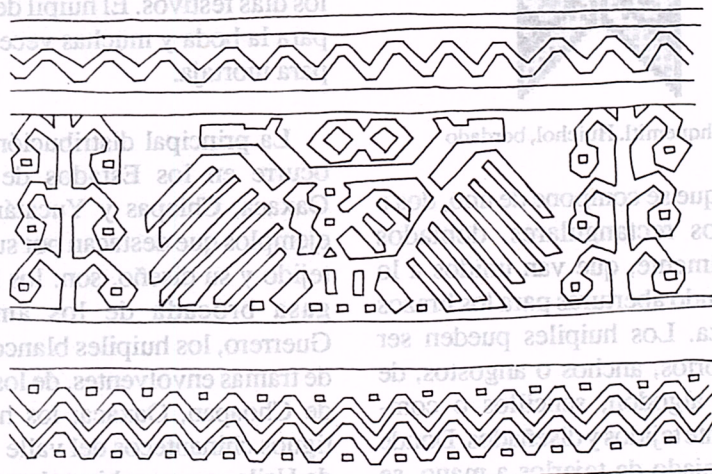
Algunos de los ligamentos, no incluidos en este capítulo, son el tejido de urdimbres enlazadas, tejido de tramas enlazadas, tejido de tramas envolventes, tejido en curva, trenzados y otros.

### Indumentaria.

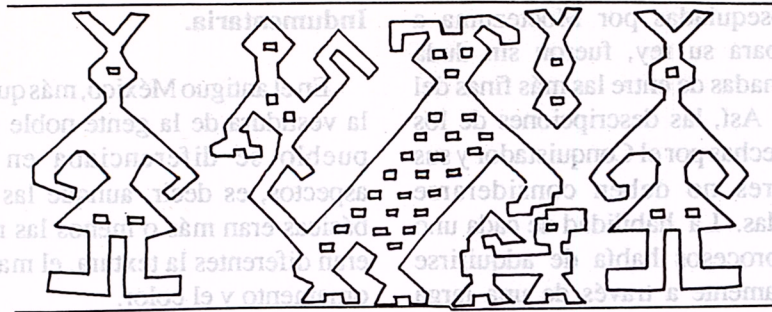
En el antiguo México, más que ahora, la vestidura de la gente noble y la del pueblo se diferenciaba en varios aspectos, es decir, aunque las formas básicas eran más o menos las mismas, eran diferentes la textura, el material el ornamento y el color.

Hoy en día, la indumentaria indígena se diferencia de un grupo o pueblo a otro por sus distintos colores, estilizaciones, técnicas de tejido y modo de usarla.

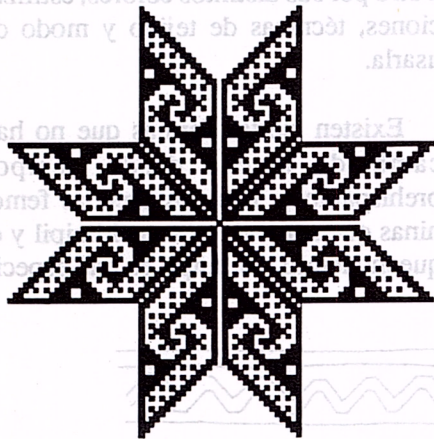
Existen ciertas formas que no han cambiado mucho desde tiempos prehispánicos. Las dos prendas femeninas que sobreviven son el huipil y el quechquemitl. El huipil es una especie



Huipil antiguo. Tejido de tramas envolventes. Zapoteco.



Huipil antiguo, tejido de trama envolventes. Zapoteco



Quechquemitl. Huichol, bordado

de túnica, que se compone de uno, dos o tres lienzos rectangulares, doblados transversalmente, que van unidos a lo largo, dejando aberturas para los brazos y la cabeza. Los huipiles pueden ser largos o cortos, anchos o angostos, de lana o de algodón, sencillos o complicadamente tejidos y diseñados. Donde ya se ha dejado de tejerlos a mano, se substituye el material por una tela

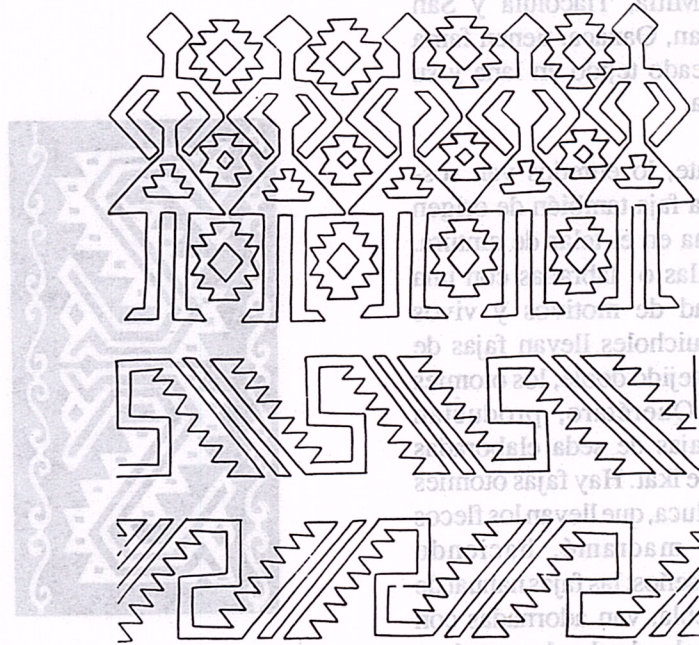
comercial, pero conserva su forma tradicional. Una supervivencia notable es la pequeña decoración rectangular, de color y material contrastante, que va añadida abajo del escote. El mismo estilo de ornamento puede verse pintado en los códices.

Por lo general, la indígena posee un huipil para el diario y otro más fino para los días festivos. El huipil de lujo se usa para la boda y muchas veces se guarda para mortaja.

La principal distribución del huipil ocurre en los Estados de Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Yucatán. Algunos ejemplos que destacan por su técnica de tejido y su diseño, son: los huipiles de gasa brocada de los amusgos de Guerrero, los huipiles blancos de tejido de tramas envolventes, de los zapotecos de Choapan, Oaxaca; los huipiles antiguos chinantecos del valle Nacional y de Usila, que combinan las técnicas de gasa y brocado y bordado; los huipiles



Huipil bordado; Mazateco



Huipil de tapar antiguo. Brocado de trama; Mixteco  
(Pinotepa de Don Luis, Oaxaca)

tzotziles antiguos de Magdalenas y San Bartolomé de los Llanos, Chiapas, por sus extraordinarios diseños brocados y finura de hilado.

El huipil se usa ya sea con un enredo, que es de origen prehispánico, o con una falda de pretina, de corte europeo. El enredo se compone de uno o más lien-zos y se lleva de una gran variedad de modos, es decir, entallado o voluminoso, plegado alrededor de la cintura, o con pliegues enfrente, o de lado, o de atrás. Los pozahuancos (*enredos*) de la Mixteca Baja son extraordinarios, tanto por su tejido complejo como por su teñido de caracol, grana y añil. las “mantas” (*enredos*) zapotecas de Mitla, Tlacolula y San Antonio Ocotlan, Oaxaca, tienen fama por su complicado tejido en lana y su teñido de grana.

Comúnmente, los enredos van sostenidos por una faja también de origen antiguo y hecha en el telar de cintura. Las hay sencillas o labradas con una gran diversidad de motivos y vivos colores. Los huicholes llevan fajas de lana hechas de tejido doble; los otomfes de Toliman, Querétaro, producían maravillosas fajas de seda elaboradas por la técnica de ikat. Hay fajas otomfes del Valle de Toluca, que llevan los flecos anudados en macramé, haciendo complicados diseños; las fajas nahuat de Cuetzalan, Puebla, van adornadas con encajes, lentejuela y borlas de estambre.



Faja. Tejido labrado de urdimbre, Zapoteco.



Faja. Tejido de tela doble, Huichol.



En la Mixteca baja, ciertos pueblos acostumbra el uso de la "faja de mando", llevada por personajes de autoridad y que exhiben flecos decorados con hilo caracol.

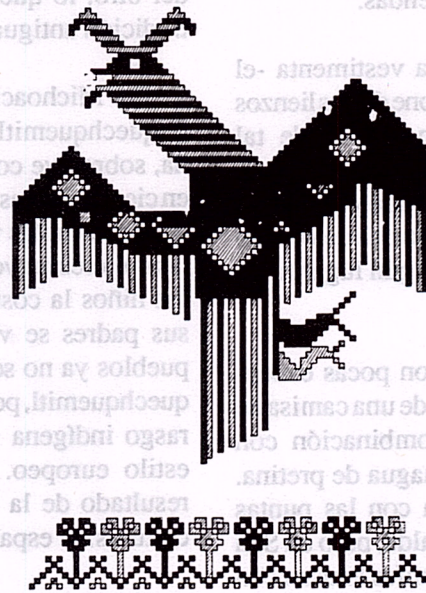
En general, se puede distinguir en cuál pueblo fue tejida la faja, por su técnica, color y dibujo. Las zapotecas de Jalieza, Oaxaca, se especializan en hacer un tipo de faja caracterizado por el diseño del "danzante emplumado". Estas fajas se venden a un gran número de pueblos del Estado de Oaxaca, e incluso de la República de Guatemala.

Cabe mencionar una interesante costumbre -posiblemente de origen antiguo- que se guarda en algunos de los

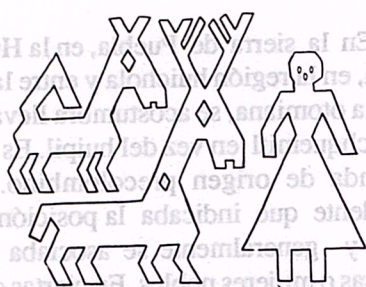
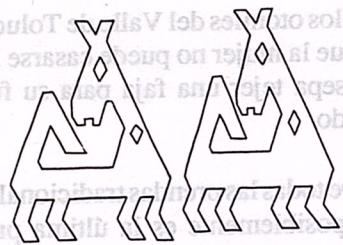
pueblos otomíes del Valle de Toluca, en los que la mujer no puede casarse hasta que sepa tejer una faja para su futuro marido.

De todas las prendas tradicionales, la faja posiblemente es la última prenda indígena que se abandona.

En la sierra de Puebla, en la Huasteca, en la región huichola y entre la familia otomiana, se acostumbra llevar el quechquemil en vez del huipil. Es una prenda de origen precolombino. Es evidente que indicaba la posición social y generalmente se asociaba con diosas o mujeres nobles. En ciertas ocasiones el quechquemil se ponía encima de un huipil según representaciones de



Quechquemil, bordado; Otomí



Quechquemitl. Dos variantes de gasa. Nahuatl.

códices y esculturas. Hoy en día, nunca se combinan ambas prendas.

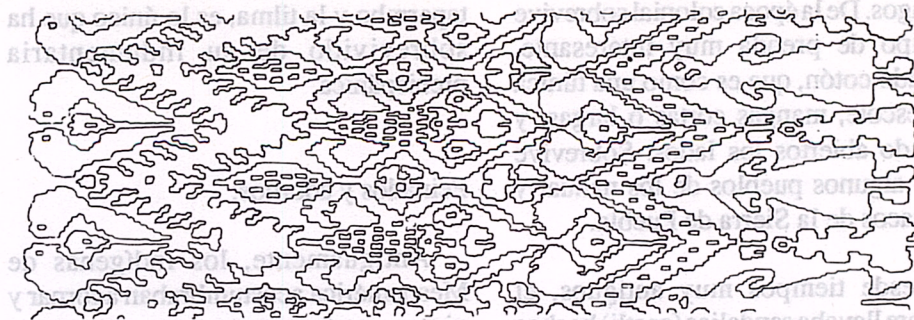
Esta interesantísima vestimenta -el quechquemitl- se compone de dos lienzos rectangulares que van unidos de tal manera que forman una especie de capa, cubriendo el pecho, espalda y hombros. Según sabemos, es una forma de vestido que no se conoce en ningún lugar fuera de México.

El quechquemitl, con pocas excepciones, se lleva encima de una camisa de tipo europeo, y en combinación con enredo o faja, o con enagua de pretina. Generalmente se lleva con las puntas sobre el pecho y la espalda, pero en San Pablito, Puebla, las otomfes lo usan con las puntas sobre los brazos.

Como sucede con otros tejidos, el quechquemitl, se manufactura de una variedad de materiales, colores, diseños, tamaños y técnicas. En la Sierra de Puebla existen estilos de excepcional belleza y de maravillosa elaboración. Los nahuatl de Cuetzalan, producen maravillas empleando el tejido de gasa. El quechquemitl, con la técnica de "tejido en curva", llevado por otomfes, totonacas, tepehua y algunas nahuatl no se encuentra fuera de México. Cabe mencionar los quechquemitl de seda de la región de Toliman, Querétaro, que están hechos con la técnica de ikat. Y los huicholes que emplean motivos antiguos para el bordado de sus bellas prendas. Se acostumbra en ciertos pueblos llevar más de un quechquemitl, uno encima del otro, lo que posiblemente sea una tradición antigua.

En Michoacán, donde ya no se usa el quechquemitl, como prenda cotidiana, sobrevive como parte del vestuario en ciertas danzas. Hay pueblos indígenas donde las niñas van vestidas a modo de las mujeres mayores. En contraste, entre los niños la costumbre de vestir como sus padres se va perdiendo. En otros pueblos ya no se usan ni el huipil ni el quechquemitl, pero se conserva un fuerte rasgo indígena en la indumentaria de estilo europeo. Esencialmente, es el resultado de la fusión de dos grandes culturas: la española y la india.

Desde tiempos coloniales, el rebozo



Rebozo. Ikat. Mestizo.

ha sido una prenda usada universalmente por la mestiza y, hasta cierto grado, por las indias.

El modo de usarlo es infinito: se usa para envolverse, taparse o para cargar niños o bultos y como adorno o tocado. Los rebozos finos de algodón de Tenancingo y los de Santa María (San Luis Potosí) tienen gran fama y demanda; ambos estilos exhiben diseños logrados por el método de ikat. En Paracho, Michoacán, se hace un estilo de rebozo que exhibe anchos rapacejos cubiertos de diseños anudados con hilos de seda de brillantes colores, y que recuerda el antiguo trabajo del mosaico de plumas.

#### Indumentaria Masculina.

En tiempos prehispánicos, el hombre llevaba un taparrabo (maxtlatl) y un manto (tilmatli), los cuales, según la

posición social, variaban en material, color o decoración.

Las prendas de vestir de los nobles y privilegiados se hacían de fino algodón, se adornaban ricamente y se teñían y guarnecían con vistosos flecos. Los accesorios del vestido para las ocasiones ceremoniales se adaptaban a la costumbre del lugar: La clase baja usaba indumentaria sencilla, principalmente hecha de "nequen".

Es de notar que el maxtlatl sobrevive entre los tarahumaras.

La tilma se anudaba sobre el hombro o enfrente. Todavía se acostumbra usarla entre algunos pueblos, como los otomíes que la conocen como ayate; va sencillamente tejido de ixtle o de algodón, y adornado con bordados o brocados.

En otras zonas es bastante general el

uso de sarapes o cobijas, gabanes o jorongos. De la época colonial sobrevive un tipo de prenda muy interesante, llamado cotón, que es como una túnica con escote, mangas cortas o largas, y dejando abiertos los lados. Sobrevive entre algunos pueblos de los nahuatl y totonacos de la Sierra de Puebla.

Desde tiempos muy antiguos, el hombre llevaba sandalias (cactli) hechos de muchas formas y materiales, ya sea de fibra de agave o de cuero, o tejidos a manera de petate. En los Altos de Chiapas, los tzotziles y tzeltales todavía acostumbran llevar caites, una forma de sandalia con guardatalón, de estilo idéntico al que se ve en esculturas precolombinas del área maya. En otras regiones de México, el indígena frecuentemente lleva sandalias o huaraches.

Después de la Conquista, muchos indios, especialmente los de las clases nobles, que tuvieron íntimo contacto con los españoles, iban adoptando el vestido europeo mucho más pronto que las mujeres. Se promulgaron ciertas leyes para obligar a los indios a usar calzón y camisa. Las mujeres de regiones calientes, donde usaban solamente un enredo, tuvieron que taparse el torso con alguna prenda. También se les hizo tapar la cabeza para ir a la iglesia.

El calzón y la camisa del hombre todavía es el característico vestido del

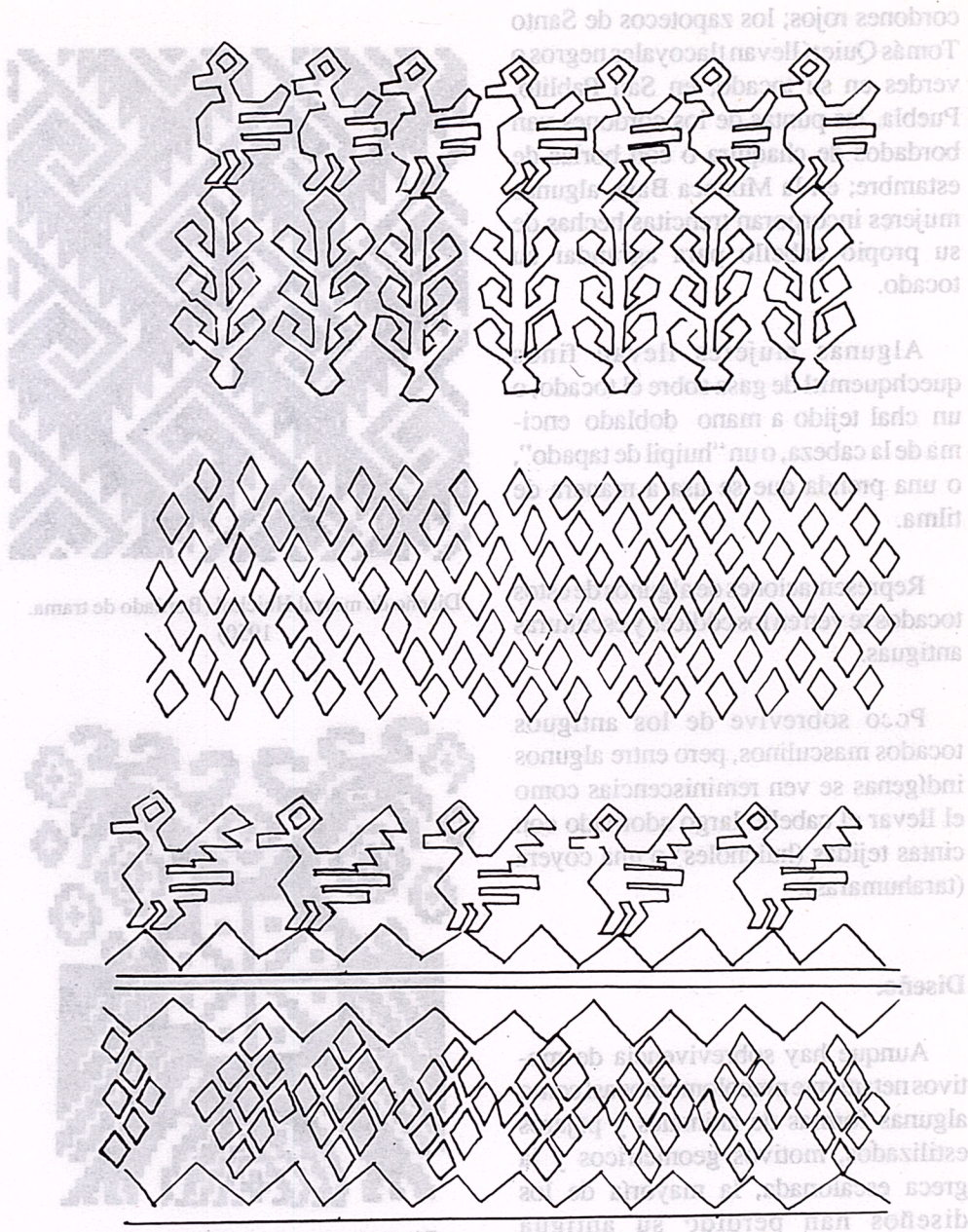
indio. La faja, huaraches y en ocasión el taparrabo y la tilma, es lo único que ha sobrevivido de su indumentaria prehispánica.

#### Peinados y adornos:

Antiguamente, los indígenas de Mesoamérica acostumbraban adornar y pintar profusamente sus personas, utilizando una variedad de objetos - aretes, collares, pendientes y pectorales, brazaletes, bezotes- de diferentes materiales así como oro, plata, jade, concha, turquesa y otras piedras semipreciosas. También el tocado era complejo y variado, y estaba asociado con la posición social. Los tocados de las clases acomodadas estaban prohibidos para la gente del pueblo.

Después de la Conquista, los indígenas cambiaron muchos de estos materiales por cuentas de vidrio y comenzaron a usar formas españolas, así como rosarios, medallones, crucifijos, monedas de plata, chaquiras, lentejuela, canutillo de vidrio, etc.

Hoy en día, algunas mujeres indígenas todavía entrelazan el cabello con cordones de lana para formar grandes turbantes sobre la cabeza. Los nahuatl de Cuetzalan, Puebla, llaman a esto el maxtahual; los zapotecas de Yalalag, Oaxaca, usan un enorme rodete negro; algunos pueblos mixte usan rodete de



Diseño de hombre. Tejido de tela doble.  
Camisa de hombre. Brocado de trama. Tzotzil.

cordones rojos; los zapotecos de Santo Tomás Quierí llevan tlacoyales negros o verdes en su tocado; en San Pablito, Puebla, las puntas de los cordones van bordados de chaquira o con borlas de estambre; en la Mixteca Baja, algunas mujeres incorporan trencitas hechas de su propio cabello para agrandar su tocado.

Algunas mujeres llevan finos quechquemitl de gasa sobre el tocado, o un chal tejido a mano doblado encima de la cabeza, o un "huipil de tapado", o una prenda que se usa a manera de tilma.

Representaciones de algunos de estos tocados se ven en los códices y esculturas antiguas.

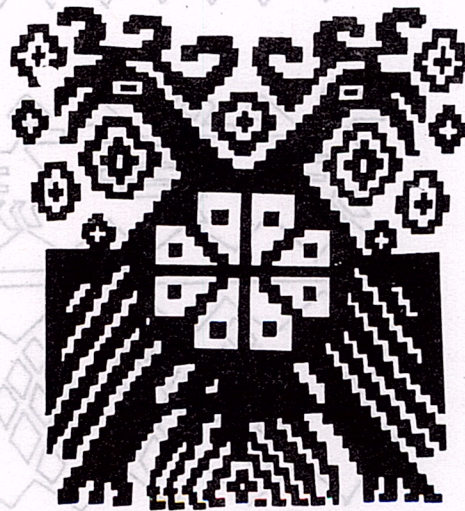
Poco sobrevive de los antiguos tocados masculinos, pero entre algunos indígenas se ven reminiscencias como el llevar el cabello largo adornado con cintas tejidas (huicholes) o una coyera (tarahumaras).

#### Diseño.

Aunque hay sobrevivencia de motivos netamente precolombinos así como algunas formas de animales y pájaros estilizados, motivos geométricos y la greca escalonada, la mayoría de los diseños han perdido su antigua importancia simbólica. Los huicholes



Diseño de morral Huichol (Bordado de trama. 1950)



Diseño de morral. Tejido de tela doble. La Mesa, Nayarit

todavía retienen parcialmente su simbolismo de antaño, que les ha sido transmitido de generación en generación. Y, sin duda, hay pueblos en los Altos de Chiapas, que recuerdan algo de su simbolismo antiguo, pero el sentido es difícil de interpretar para el investigador.

Muchos motivos fueron introducidos después de la Conquista, hubo adaptaciones a lo nuevo y los cambios se formaron según la selección y el gusto del indígena. Es a veces difícil hoy en día, decidir si tal o cual diseño es de origen precolombino, o si es de introducción europea. En la mayoría de los casos, forma una mezcla o transformación de varios estilos culturales.

Después de la Conquista, los indígenas siguieron con los procesos tradicionales de su arte textil. Los artífices más hábiles frecuentemente eran empleados para tejer y bordar telas para los españoles. Hacían maravillosas vestimentas y telas eclesiásticas en los conventos. Aunque en muchos casos las técnicas eran nativas, el estilo decorativo era en gran parte europeo u oriental; pero retenía algo de su sabor indígena, ya sea en la selección o arreglo de motivos o en la combinación de colores.

Varias regiones todavía se caracterizan por su estilo decorativo y su gusto

en el adorno. Así, entre los mazatecos de Jalapa de Díaz, Oaxaca, hay huipiles que van completamente cubiertos por unidades geométricas, flores, y pájaros. En otros, se ve el uso de la figura humana o animales fantásticos estilizados. En la costa de Oaxaca, se incorporan animales acuáticos y tropicales. Los motivos geométricos entretejidos en las fajas de los tarahumaras y huicholes, por ejemplo, son de antigua tradición.

Para finalizar, hay que dar énfasis al hecho de que todavía hay un asombroso número de pueblos donde los indígenas visten la indumentaria que les es tradicional. Sin embargo, va cambiando rápidamente mucho de lo que está asociado con el antiguo arte textil y toman su lugar estilos de dudoso gusto, calidad y durabilidad. "Ya cambió de vestido", es una frase cada vez más frecuente. Las jóvenes indígenas que no quieren aprender el laborioso proceso de limpiar, varear, hilar, urdir, teñir y tejer material para hacer sus vestidos.

Ante las exigencias del comercio, van perdiendo el orgullo y la satisfacción estética de crear una buena pieza.

Es sumamente urgente rescatar, conservar y proteger esta riqueza que representa una herencia nacional de incalculable valor.

## BIBLIOGRAFIA

El artículo está basado en las siguientes obras:

Johnson, Irmgard Weitlaner

1959 Hilado y Tejido. Esplendor del México Antiguo, Tomo I.

pp. 439-478. Centro de Investigaciones Antropológicas de México.

México, D. F.

Johnson, Irmgard Weitlaner

1971 El Vestido y el Adorno. Lo Efímero y Eterno del Arte Popular Mexicano (2

Vols.). Tomo I, pp. 161-269. Fondo Editorial de la Plástica Mexicana,

México.

Johnson, Irmgard Weitlaner

1976 Design Motifs on Mexican Indian Textiles. (2 Vols.).

Akademische Druck- u. Verlagsanstalt. Graz, Austria.

Mastache de Escobar, A. Guadalupe

1971 Técnicas Prehispánicas del Tejido. Serie Investigaciones,

Num. 20. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. ■